

Competencia socio-emocional y perfil resiliente de menores sujetos a medidas judiciales de internamiento

A. Juan-Cano¹, C. Ferrándiz¹, R. Bermejo³.

¹ Dpto. Psicología Evolutiva y de la Educación (Universidad de Murcia) ajc25149@um.es

² Dpto. Psicología Evolutiva y de la Educación (Universidad de Murcia), carmenfg@um.es

³ Dpto. Psicología Evolutiva y de la Educación (Universidad de Murcia), charo@um.es

Introducción

Uno de los temas que continua generando debate y alarma social en nuestra sociedad, es el aumento de la conducta antisocial, a la que se asocian fenómenos como la delincuencia, la violencia y las adicciones, pudiéndose apreciar un cambio, en el tipo de transgresión y en el aumento de comportamientos antisociales en adolescentes, tanto en relación a la cantidad y frecuencia, como en su modalidad: violencia de género, agresiones a ascendientes, extorsiones a compañeros y profesores, etc. Se trata de un fenómeno en el que están implicados multitud de factores y variables, que a su vez interactúan entre sí de modo complejo (Nuévalos, 2011).

Las diversas investigaciones realizadas desde la psicología de la delincuencia, han dedicado especial atención al estudio y al conocimiento de los factores de riesgo y protectores de la conducta delictiva. Los factores de riesgo son aquellos cuya presencia incrementa la probabilidad de la aparición de la conducta antisocial, mientras los factores protectores, de manera contraria, disminuyen la vulnerabilidad del individuo e incrementan su resistencia a tener comportamientos desviados (Vilariño, Amado, Alves, 2013).

Las intervenciones con menores infractores se han encaminado a reducir los factores de riesgo dinámicos de la actividad delictiva (Vilariño, et al., 2013), los resultados de dichas investigaciones han tenido gran relevancia para la creación de programas de prevención y tratamiento de la delincuencia. Santiago Redondo afirma que, los modelos teóricos que han estado a la base de dichos programas han sido los siguientes: posibles disfunciones psicológico-emocionales (trastornos de personalidad, etc.); carencias educativas; la conducta delictiva aprendida; déficit en habilidades de competencia psicosocial y ambientes que fomentan el delito (Nuévalos, 2011).

En esencia los tratamientos consisten en intervenciones psicoeducativas cuyo objetivo es reducir los factores de riesgo dinámicos que se asocian a su actividad delictiva (Redondo y Andrés-Pueyo, 2007).

Dentro de estos factores de riesgo podemos encontrar dificultades para entender e interpretar las emociones en los otros (Redondo, Martínez, y Andrés-Pueyo, 2011).

Diversos estudios han mostrado que la competencia emocional interviene en la adaptación social efectiva del individuo, existiendo en la actualidad diversos trabajos que vinculan la conducta antisocial con déficits en la inteligencia emocional (Vilariño, Amado, y Alves, 2013).

Otras investigaciones han puesto de manifiesto que adolescentes con bajos niveles de Inteligencia Emocional muestran mayores niveles de conductas agresivas y comportamientos delincuentes. Una de las hipótesis que se plantea es que, la aparición de conductas disruptivas está relacionada con un déficit emocional, es decir, que una persona con una menor Inteligencia Emocional se implicará con mayor facilidad en la participación de conductas agresivas y antisociales (Magallón, Mejias y Bresó, 2011). Por el contrario el desarrollo de habilidades emocionales puede resultar necesario para mejorar las habilidades de afrontamiento en adolescentes, produciendo mejores resultados a la largo plazo (Downey, Johnston, Hansen, Birney, & Stough, 2010).

Un reciente estudio realizado con 283 delincuentes juveniles, concluye en sus resultados que esta población, presenta como característica distintiva niveles uniformes de regulación emocional, población que, acorde a la literatura, carece de la habilidad para la evaluación y expresión de las emociones o sentimientos; para la identificación de las

emociones y sentimientos experimentados y para el control de las emociones (Fariña, Vázquez y Arce, 2014). Los investigadores de dicho estudio, consideran recomendable, dado que es factible el entrenamiento en habilidades emocionales, su incorporación a los programas de intervención y prevención destinados a menores infractores (Fariña, et al. , 2014).

Los estudios sobre Inteligencia Emocional, han tenido mucha repercusión en el ámbito académico. Conocer la Inteligencia Emocional de los alumnos, aporta una información muy valiosa al profesorado, para poder abordar su desarrollo emocional (Fernández-Berrocal y Extremera, 2002). Dichos estudios reflejan que actúa como moderador de los efectos de las habilidades cognitivas sobre el rendimiento académico (Petrides, Frederickson, & Furnham, 2004). Un estudio llevado a cabo en Málaga con adolescentes, *“demostró la asociación entre una alta Inteligencia Emocional y menores manifestaciones agresivas. Se llegó a la conclusión de que, estudiantes con una tendencia baja en justificar sus comportamientos agresivos, mostraban una mayor claridad emocional, mayor facilidad para solucionar sus emociones negativas y mantener en el tiempo las positivas, por lo tanto, desarrollar una salud mental mejor para el adolescente”*(Magallón, Megías, Bresó, 2011).

En los últimos años, muchas investigaciones con adolescentes han hecho hincapié en analizar junto a los factores de riesgo, los de protección, adquiriendo protagonismo un concepto relativamente nuevo a nivel científico: la resiliencia (Blasco, 2012). La resiliencia es un tema estudiado en la actualidad por la importancia que tiene para la promoción del desarrollo y se ha definido como la capacidad de las personas para desarrollarse psicológicamente sanas y exitosas, a pesar de estar expuestas a situaciones adversas que amenazan su integridad (Palomar y Gómez, 2010). Las investigaciones en resiliencia están cambiando el modo de percibir al ser humano y de abordar sus problemáticas. Con respecto a las conductas antisociales, el modelo clásico de riesgo, focalizado en las necesidades y la enfermedad, se está complementando con un modelo de prevención y promoción, basado en las potencialidades y los recursos que el ser humano tiene en sí mismo y a su alcance (Nuévalos, 2011).

Un estudio sobre resiliencia realizado con jóvenes en situación de calle y jóvenes que estaban en instituciones de readaptación, de la ciudad de Toluca, apunta que existen diferencias a nivel de resiliencia, dado que los adolescentes que mostraron un nivel bajo de resiliencia manifestaban mayor devaluación social, así como más aspectos negativos de su autoestima, a su vez señala que los participantes con puntuaciones altas en resiliencia muestran un locus de control interno y relaciones intrafamiliares más favorables (González-Arratia, López, Valdes, Oudhof, y González, 2012).

Existen muchos jóvenes expuestos a factores de riesgo, que pueden llevarles a cometer actos delictivos, pero consiguen detener esta conducta e incluso recuperar un lugar positivo en la sociedad (Blasco, 2012) Los factores de riesgo son compensados por factores protectores, éstos últimos favorecen la resistencia ante el riesgo y fomentan resultados caracterizados por patrones de adaptación y competencia (Mayordomo, 2013).

La ausencia de estos factores de protección, como pueden ser el compromiso de la familia, la escuela, el deporte, la falta de valores, de capacidad de resolución de problemas o de gestionar adecuadamente las emociones, así como la falta de autoestima, son precursores de conductas antisociales (Blasco, 2012).

Aun hoy existen pocas investigaciones que relacionen la Inteligencia Emocional con la resiliencia o situaciones de stress elevadas, centrándose la mayoría en el ámbito laboral, vinculándola a cómo afrontar activamente situaciones de estrés, en algunas de dichas investigaciones se sugiere que la Inteligencia Emocional puede fomentar la resiliencia (Schneider, Lyons & Khazon, 2013).

Ello, nos lleva a pensar en la importancia de continuar investigando en los factores de riesgo y en los de protección; se debe caminar hacia la puesta en marcha de programas de intervención que mejoren las competencias socioemocionales de los menores

infractores, así como programas preventivos que incidan en la promoción de aquellos factores de protección que favorezcan la capacidad de resiliencia.

El objetivo del presente trabajo es analizar la relación entre las competencias socio-emocionales autopercibidas, la inteligencia general, el perfil resiliente y los expedientes disciplinarios en una muestra de menores, sujetos a medidas judiciales de internamiento en un centro educativo, ubicado en la Región de Murcia.

Participantes

La muestra de participantes está formada por 29 alumnos (96.6% chicos) de un centro educativo de menores sujetos a medidas judiciales de internamiento, ubicado en la Región de Murcia. Con edades comprendidas entre los 15 y 19 años ($M = 17.52$, $DT = .945$). La selección de la muestra se llevo a cabo mediante un muestreo de carácter incidental, en el que se consideró la pertenencia de los alumnos a dicho centro, su edad y sexo.

Instrumentos

Para evaluar las habilidades socio-emocionales autopercibidas se utilizó el *Inventario de Inteligencia Emocional de Bar-On (EQ-i:YV; Bar-On & Parker, 2000)*. Es un instrumento de auto-informe para niños y adolescentes de entre 7 y 18 años, que ofrece información acerca de la percepción que tiene el sujeto de sus propias competencias emocionales y sociales, lo que permite trazar un perfil social y afectivo. Está formado por 60 afirmaciones en una escala que oscila entre 1= Nunca me pasa y 4= Siempre me pasa. Y a través de ella se valoran las dimensiones: Intrapersonal, Interpersonal, Manejo de las Emociones, Adaptabilidad y Estado de Ánimo. La fiabilidad global de la prueba obtenida por los autores es de .881 y para cada uno de los factores el coeficiente alfa de Cronbach es: Estado de ánimo $\alpha = .832$; Adaptabilidad $\alpha = .759$; Manejo del estrés $\alpha = .773$; Interpersonal $\alpha = .692$; Intrapersonal $\alpha = .687$. Para nuestro estudio el cuestionario mostró una consistencia interna de .837.

Para la evaluación de la inteligencia psicométrica se utilizó la versión abreviada con las pruebas: sustitución, laberintos, identificación y semejanzas de la *Escala 2 del Test de inteligencia Factor "g" de Cattell (Cattell, 1995)*, destinada a sujetos de 8 a 14 años y adultos de nivel cultural medio. Diseñado como un test libre de influencias culturales, consta de 8 pruebas que ofrecen una puntuación global de inteligencia.

Para la valoración del perfil resiliente de los menores se aplicó la *escala RESI-M (Palomar y Gómez, 2010)*, se trata de una escala compuesta por 43 ítems, con 4 opciones de respuesta. Las dimensiones valoradas son: Fortaleza y confianza en sí mismo; Competencia social; Apoyo Familiar; Apoyo social; y Estructura.

Además, para la investigación se analizó el número de expedientes disciplinarios leves, graves y muy graves que se habían incoado durante cuatro meses previos a la fecha de la evaluación.

Diseño y análisis de datos

El objetivo, así como el procedimiento seguido requieren de una metodología de carácter descriptivo y correlacional. Las técnicas de análisis estadísticos realizados son análisis descriptivos, de fiabilidad y de correlación mediante coeficiente de Pearson.

Resultados

La tabla 1, presenta los estadísticos descriptivos de las variables consideradas en el estudio para la muestra de participantes.

Tabla 1
Estadísticos descriptivos

	Mín	Máx	Media	Desv.		
				típ.	Asimetría	Curtosis
Edad	15	19	17.52	.949	-.456	.542
CI	60	114	91.76	12.12	-.271	.557

Expediente leve	0	15	3.45	4.51	1.522	1.389
Expediente grave	0	3	.31	.712	2.643	7.241
Expediente muy grave	0	2	.21	.559	2.698	6.381
Intrapersonal	7	19	13	3.01	-.326	-.038
Interpersonal	26	41	34.32	4.42	-.336	-.968
Manejo estrés	16	43	30	6.62	-.561	.043
Adaptabilidad	20	39	27.52	5.09	.723	-.289
Estado ánimo	30	55	43.81	6.66	-.018	-.507
Fortaleza	30	74	58.14	10.72	-.599	.106
Competencia Social	9	32	24.18	4.83	-1.340	3.288
Apoyo Familiar	7	24	19.93	3.63	-1.705	4.421
Apoyo Social	6	20	17.45	3.38	-1.691	3.490
Estructura	10	20	15.24	2.90	.073	-.913

Los análisis de fiabilidad realizados para los instrumentos de inteligencia emocional autopercebida y de resiliencia para la muestra de participantes indicaron una consistencia interna de $\alpha=.837$ (EQ:YV) y de $.96$ (RESI-M).

La tabla 2, muestra los coeficientes de correlación de Pearson de las variables de inteligencia emocional autopercebida, el perfil resiliente autopercebido y la frecuencia de expedientes disciplinarios.

Tabla 2

Coefficientes de correlación de Pearson de las variables del estudio

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
Edad	1													
CI	.017	1												
Intrapersonal	-.166	-.254	1											
Interpersonal	.097	-.171	-.139	1										
Manejo estrés	.137	.187	-.318	-.012	1									
Adaptabilidad	.238	-.057	.174	.675**	.041	1								
Estado ánimo	.164	-.330	.092	.491*	.141	.631**	1							
Fortaleza	.319	-.135	-.166	.216	.287	.325	.438*	1						
Competencia Social	.189	-.105	-.096	.110	.339	.044	.101	.627**	1					
Apoyo Familiar	.135	-.063	-.121	.250	.230	.187	.240	.662**	.485**	1				
Apoyo Social	.315	-.001	-.300	.570**	.208	.377*	.181	.633**	.668**	.701**	1			
Estructura	.420*	.072	-.034	.241	.228	.328	.276	.775**	.500**	.432*	.540**	1		
Expediente leve	.094	-.183	.192	.079	-.255	.047	-.003	.029	.267	.202	.108	.035	1	
Expediente grave	.018	-.028	.426*	.221	-.201	.329	.084	.055	.121	.050	.029	.066	.077	1

Los resultados muestran que no existe correlación entre el factor "g", las competencias socio-emocionales autopercebidas, el perfil resiliente de los menores y las faltas cometidas. Sin embargo, la dimensión apoyo social de resiliencia mostró relaciones positivas y elevadas con las competencias interpersonales y la adaptabilidad. La dimensión fortaleza de resiliencia se relacionó de manera positiva con estado de ánimo. Los expedientes disciplinarios graves se asociaron con la habilidad intrapersonal. Los resultados indicaron que los expedientes leves se asociaron de manera elevada y significativa con los expedientes muy graves.

Discusión y conclusiones

De forma previa a la discusión de resultados y conclusiones, se hace necesario indicar que el estudio puede tener algunas limitaciones, dada la población a la que se dirige, donde algunas variables pueden haber influido en los resultados, como la tipología de los comportamientos, el tiempo de internamiento y la participación en programas de competencia psicosocial, así como la posibilidad de que en las respuestas se haya producido deseabilidad social, entre otras.

Aun así, los resultados hallados en nuestro estudio se muestran en concordancia con los obtenidos por el estudio de Fariña, Vázquez y Arce (2014), donde concluyen que la gravedad delictiva y, por extensión, del trastorno disocial (referido a los niveles moderado y grave) es independiente de la competencia cognitiva y comportamental. En este mismo estudio indican que esta población, presenta como característica distintiva niveles uniformes de inteligencia emocional., acorde a la liter atura carece de la habilidad para la evaluación y expresión de las emociones o sentimientos; para la identificación de las emociones y sentimientos experimentados y para el control de las emociones.

Asimismo, nuestros resultados sobre la relación entre las conductas inadecuadas y la habilidad intrapersonal, se muestran en concordancia con los obtenidos por el estudio sobre resiliencia realizado con jóvenes de la ciudad de Toluca, donde sus resultados indicaban que un bajo nivel de resiliencia se asociaba con aspectos negativos en su autoestima (González-Arratia, López, Valdes, Oudhof y González, 2012).

Referencias

- Bar-On, R. y Parker, J. D. (2000). *The emotional quotient inventory: Youth version (EQ-i:YV)*. North Tonawanda, Nueva York: Multi-HealthSystems.
- Blasco, C. (2012). Descripción y análisis de los factores protectores de adolescentes en la prevención del delito. Barcelona: Centro de Estudios Jurídicos y Formación Especializada.
- Cattell, R. B. y Cattell, A. K. S. (1994). Tests de Factor «g», Escalas 2 y 3. Madrid: TEA Ediciones, S. A.
- Downey, L. Johnston, P., Hansen, K., Birney K. y Stough C. (2010). Investigating the mediating effects of emotional intelligence and coping on problem behaviours in adolescents. *Australian Journal of Psychology*, Vol. 62, No. 1, pp. 20–29.
- Fariña, Vázquez y Arce (2014). ¿Está mediada la gravedad delictiva y cronicidad de los delincuentes juveniles por la competencia cognitivo-comportamental. *Universitas psychologica*, 13, 3, pp. 881-894.
- Fernández-Berrocal, P. y Extremera, N. (2002). La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela. *Revista Iberoamericana de Educación*, 29, 1-6.
- González-Arratia, N., Valdez, J. L., Barneveld, H., y González-Escobar, S. (2012). Resiliencia y factores protectores en menores infractores y en situación de calle. *Psicología y Salud*, 22, 1, pp., 49-62.
- Magallón, A., Megías, M. J. y Bresó, E. (2011). Inteligencia emocional y agresividad en adolescentes. Una revisión desde la aproximación educativa. *Fórum de Recerca*, 16, 723-733 Inteligencia emocional y agresividad en adolescentes.
- Mayordomo, T. (2013). *Afrontamiento, resiliencia y bienestar a lo largo del ciclo vital. Tesis Doctoral*. Universidad de Valencia.
- Nuévalos, C. (2011). La conducta antisocial desde una psicopedagogía positiva (una aproximación desde la logoterapia y la resiliencia), *Revista Fuentes*, 11, pp. 161-174
- Palomar-Lever, J. y Gómez-Valdez, N.E. (2010). Desarrollo de una escala de medición de la resiliencia con mexicanos (RESI-M). *Interdisciplinaria: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 27, (1), 7-22. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18014748002>
- Petrides, K. V., Frederickson, N., y Furnham, A. (2004). The role of trait emotional intelligence in academic performance and deviant behavior at school. *Personality and Individual Differences*, 36, 277-293.
- Redondo, S. y Andrés-Pueyo A. (2007). La psicología de la delincuencia, *Papeles del Psicólogo*, 28, pp. 147–156.
- Redondo, S., Martínez, A. y Andrés-Pueyo, A (2011). *Factores de éxito asociados a los programas de intervención con menores infractores*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- Schneider, T., Lyons, J., Khazon, S. (2013). Emotional intelligence and resilience *Personality and Individual Differences*.
- Vilariño, M., Amado, B., Alves, C. (2013). Un estudio de campo de los factores de riesgo. *Anuario de psicología jurídica*, 23, 39-45.